

Recensión:

Freire, P. (2016). *El maestro sin recetas. El desafío de enseñar en un mundo cambiante*. México: Siglo XXI. 187 páginas. ISBN: 978-60-7030-792-8

Germán Iván Martínez-Gómez *

Escuela Normal de Tenancingo

Éste es el segundo volumen del libro “*Pedagogía dos sonhos possíveis*” que publicó originalmente la editorial brasileña Paz e Terra; y tradujo, para los lectores de habla hispana, Siglo XXI Editores. En él se incluyen diálogos y conferencias dictadas por Paulo Freire, educador pernambucano que en mayo próximo cumplirá 20 años de haber dejado este mundo que amó tanto y por el que luchó incansablemente para hacerlo más humano.

En esta obra el autor enfatiza una idea que permea todos sus escritos: el ser humano es inacabado y esta *incompletud* lo fuerza a ser más. La educabilidad humana atiende esta vocación que, además de ser ontológica es histórica e implica apertura y posibilidad. Por esta razón, al invitar al hombre a leer y escribir el mundo (antes de leer y escribir la palabra) Freire entendió la educación como actividad sustantivamente política y adjetivamente pedagógica. Para él, la alfabetización no se centra en conocer y dominar la decodificación (proceso que tiene ver con las capacidades de cifrar y descifrar mensajes); consiste más bien en conocer la realidad para comprenderla y transformarla. De ahí la vigencia de su pensamiento en “un mundo sin rumbo, sin ética, sin coraje para enfrentar sus problemas” (p. 31), como sostiene Ana María Araújo Freire (Nita) en la presentación del escrito.

Capitalismo a ultranza, democracia fugitiva, violencia diversificada (e intensificada), corrupción, terrorismo, hambre, pobreza, analfabetismo, ignorancia, marginación, fanatismo, delincuencia, irracionalidad, banalización del saber, servilismo, ultraje, dolor, rapacidad, ecocidio, barbarie, nuevas (y sutiles) formas de dependencia y esclavitud, indolencia, indiferencia... Todas son las caras de un mismo rostro: una humanidad deshumanizada que sufre las consecuencias de un colapso moral. Pero, sostiene Nita recuperando a Freire, de esos “sueños rotos, pero no deshechos, podemos hacer renacer en nosotros la esperanza de una sociedad nueva” (p. 27).

Freire estaba convencido de que es posible un mañana mejor. Pero también seguro de que éste no llegará solo; es necesario luchar por él. Por ello se negó rotundamente a concebir la educación como actividad neutra; defendió la naturaleza política de la educación y la necesidad de una ética liberadora y humanista. Y precisó: “es necesario reconocer que la educación, aunque no es la llave, la palanca de la transformación social, como tanto se viene pregonando, es sin embargo indispensable para la transformación social” (p. 43).

*Contacto: german_img@yahoo.com.mx

ISSN: 2254-3139

www.rinace.net/riejs/

revistas.uam.es/riejs

Para nuestro autor, la educación oscila entre dos ingenuidades: la primera es creer que aquélla lo puede todo; la segunda, negarle toda potencialidad. Para el educador brasileño, si bien la educación no lo puede todo, sí puede algunas cosas. Por eso defiende una que sea para la libertad y la liberación; educación seria y rigurosa que sea, al mismo tiempo, alegre y curiosa. Educación valiente que aliente la duda y mantenga vivo el asombro; que haga del conocimiento una aventura, reconozca la identidad cultural de los estudiantes, respete su lenguaje y parta de su contexto para regresar a él transfigurándolo.

Para Freire, “educación es formación y no entrenamiento” (p. 61). Por ello luchó por una preparación profesional, científica y tecnológica de los maestros, a quienes les exige claridad ética y una cabal comprensión del papel que desempeñan en el mundo. Mundo que no es sino que está siendo. Mundo que no es así por designio divino ni fatalidad del destino; mundo que es posible (y preciso) cambiar. Ésta es la “comprensión amorosa de la vida” (p. 69), que la entiende como proceso que acontece y no como algo paralizado y petrificado.

En este texto, el lector encontrará temas diversos: el papel de la escuela; la alfabetización desde la perspectiva de la educación popular; el rol del maestro; la ciudadanía como derecho de asumir la historia personal y social; la educación como socialización; la ética y estética que este acto entrañan; la historicidad e incompletud del saber; la importancia del error en el proceso pedagógico; la necesidad de restituir el vínculo entre sociedad y naturaleza; la imposibilidad de enseñar sin aprender (y viceversa); la modernidad y la posmodernidad; el constructivismo; el condicionamiento (y no la determinación); la defensa de la escuela pública y la calidad educativa; el optimismo (y pesimismo) pedagógicos como trampas; la alfabetización en ciencias; la cultura como intervención del hombre en un mundo que no hizo y la política como una forma de cambiar el mundo que hemos hecho...

En estos diálogos y conferencias, el lector hallará la convicción de Freire de que el “el docente debe ser un educador” (p. 74) y la suya, una tarea liberadora. Así, estimular la construcción del conocimiento y pugnar por la autonomía de los estudiantes; “no matar los valores solidarios” (p. 72) que hacen posible el diálogo, la convivencia y democracia; respetar al Otro luchando contra todo sistema (social, político, cultural, ideológico, económico) que le prohíba ser y oponerse a toda forma de discriminación, son ideas de un autor que pide a sus lectores lo analicen (y actualicen) constante y críticamente. Por ello asegura que el “desafío para los lectores es repetir las preguntas del libro y responder aquellas que no respondí, y hacerlo con sus propias vidas y en su propio contexto histórico concreto” (p. 79).

Nuestro autor cuestiona a los educadores que han idealizado sus ideas y a quienes han pretendido también hallar en su propuesta teórica elementos que únicamente les permitan resolver problemas técnicos. Los ha llamado “turistas” y “fundamentalistas freireanos” (p. 55). Por el contrario, exige ser leído con ojos bien abiertos para poder ser reinventado. Y convoca a reescribir su texto dialogando con él. Ejercicio que permitirá resignificar el potencial de sus ideas y reaprender, a su lado, a tener sueños diurnos y entender la utopía como sueño posible.

Freire expresa que “el papel del maestro, de la maestra, es mucho más que simplemente abrir camino. Es mostrar camino” (p. 85). Con ello quiere decir que el docente, además de enseñar, debe llamar la atención de los estudiantes sobre las cosas escondidas en el mundo, para que tengan conciencia de su existencia y emprendan un proceso de

descubrimiento. Estudiar, piensa este pedagogo brasileño, es “enfrentar una temática determinada, es hacer una especie de *striptease* intelectual. Poco a poco, uno va desnudando el tema. No puede arrancarle toda la ropa de una sola vez, tiene que ir adueñándose gradualmente de la situación” (p. 104). Esta aproximación gradual y progresiva al objeto de estudio no sólo gana en extensión sino en profundidad. Freire habla por ello de la transición de un saber ingenuo a otro riguroso; y piensa, además, que el conocimiento no es un asunto sólo gnoseológico o epistemológico, sino también político, ético, sociológico e histórico. En este sentido asegura, refiriéndose a la alfabetización, que ésta es tan sólo “un capítulo de la educación” (p. 110) y que, “en tanto aprendizaje de la lectura escrita, de la palabra, [implica] una relectura del mundo” (p. 116). Por esta razón insiste “en la necesidad de que los educadores y las educadoras siempre respeten los niveles de conocimiento que los niños traen a la escuela y que termina por marcar, por expresar lo que podríamos denominar identidad cultural de los niños que llegan a la escuela y que necesariamente pasa por el recorte de la clase social” (p. 120).

Freire está convencido de que no “existe ningún saber concluido y completo. El saber tiene historicidad porque se construye durante la historia, y no antes o por fuera de la historia” (p. 123). De esta forma, la investigación que debe acompañar la labor docente, debe concebirse como una actividad que le permite al educador avanzar “en el proceso de saber mejor lo que ya sabe para aprender incluso a crear, a producir un conocimiento que todavía no existe” (p. 124).

Finalmente, nuestro autor se reconoce como “un pensador de la educación que no puede disociar el pensar del hacer” (p. 143). Nos exhorta a no dejar de asombrarnos en el mundo y con el mundo, al entender que el saber es tan inconcluso como nosotros mismos. Por esta razón, pensaba, lejos de “hacer buenas migas con la arrogancia” (p. 135), el saber debe estar ligado a la humildad y la modestia, entendiendo en todo momento que “cambiar es difícil pero posible” (p. 148).

Para Freire es imposible la imposibilidad del cambio. El ser humano no sólo es capaz de significar y nombrar el mundo, también puede alterarlo. En esta capacidad radica la verdadera ciudadanía: en asumir que somos seres condicionados mas no determinados. “Los sujetos condicionados superan al poder condicionante, en tanto los seres determinados se esclavizan al poder determinante” (p. 152). Según Freire, el ser humano no debe adaptarse al mundo sino insertarse críticamente en él. Allí reside la oportunidad de cambiar el mundo; condición ésta última que define al hombre y la mujer, porque interviniendo “en el mundo nos volvemos capaces de hacer algo más que adaptarnos a él” (p. 161). Así, nuestra inserción en el mundo, no sólo debe ser consciente y crítica, sino esperanzadora e incitante: este mundo, que hemos hecho de esta manera, podemos hacerlo de otra. Un mundo más sensible y sensato; diferente, pero sobre todo, *mejor*. Por ello tiene razón Olgair Gomes García cuando, en el posfacio de esta obra, nos recuerda que Freire sigue “muy vivo entre nosotros” (p. 181) al haber conformado una pedagogía vigorosa que es, al mismo tiempo, consistente y oportuna, como alternativa viable, para el tiempo que nos ha tocado vivir.

Breve CV del autor

Germán Iván Martínez-Gómez

Doctor en Enseñanza Superior por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel C. Ha publicado en diversos medios editoriales entre los que destacan: La Colmena y Convergencia (Revistas de la Universidad Autónoma del Estado de México), Confluencia-Región Centro Sur (Revista de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, ANUIES), Magisterio (Revista de la Dirección General de Educación Normal y Desarrollo Docente del Gobierno del Estado de México), La Lámpara de Diógenes (Revista de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP) Tamoanchan (Revista de Ciencias y Humanidades del CIDHEM)... Actualmente es Subdirector Académico de la Escuela Normal de Tenancingo. Email: german_img@yahoo.com.mx